COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Ramiro.	*Mudarra.*	*Arlaxa.*
Gonçalo Bustos.	*Doña Elvira.*	*Rosana.*
Ordeño.	*Ruy-Velazquez.*	*Nuño, Cautivo.*
Favila.	*Almançor.*	*Tarfe, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan alarma, sale Mudarra con la espada desnuda, y Nuño Cautivo.

Mud. Cobardes, viles, que huyendo
donde vuestro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riyendo:
Esperad, vereis si altivo,
ò sobervio os amenazo,
que à los golpes de mi brazo,
no quede Christiano vivo.
Para què ceñis azeros,
à quien proprio temor vença,
pues se pone de verguença
roxa la nieve de veros?
Que aunque veis que tanta copia
de sangre el color la ofrece,
la verguença la entoxece
mas que vuestra sangre propria.
Atended à esto que os digo,
bolved con honra à Leon,
y todo vuestro Esquadron
pruebe sus fuerças conmigo.

Nuñ. Tente, señor, no maltrate
à los que vencidos vàn,
aplica al fuerte alazan
los sangrientos azicates:
y pues con vitoria igual
buelves, oye la voz mia,
que podrà ser que algun dia
te pese de hazerlos mal.

Mud. Què dizes?

Nuñ. Que soy tu esclavo,
y que me debes, señor,
mucha voluntad, y amor.

Mud. Tu fee, y tu lealtad alabo.

Nuñ. Soy Montañes, y aunque España

llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la Montaña.
Mud. Yo, Nuño? *Nuñ.* Tu.
Mud. Ser pudiera
verdad lo que oyendo estoy,
si dixeras que hijo soy
de vn peñasco, y de vna fiera.
Nuñ De mi sabràs algun dia
secretos que has ignorado.
Mud. Muchas vezes me has dexado
con aquessa profecia,
Nuño en Mayor confusion;
Tocan dentro vn clarin.
pero què voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi. *Nuñ.* Mugeres son,
que resisten, peleando
varonilmente atrevidas,
tu Exercito, cuyas vidas
con la muerte estàn feriando,
pero entre todas, señor,
vna aventajar procura
à todas en la hermosura,
y assimismo en el valor.
Mudar. Esfuerço notable!
Salen Tarfe, y otros Moros, retirandose de Doña Elvira.
Tarf. Advierte,
que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conduces à la muerte.
Elv. Barbaros, mi honor prefiere
à essa verdad, pues no ignoro
que vive en estatuas de oro
quien honestamente muere.
Mud. Apartaos, retiraos todos,
que necìamente os provoca,
à conquistar la violencia
la luz del Sol generosa.
No veis que obligais al Cielo,
que rayos fulmine, y ponga
sobre Gigantes sobervios
pesadas tumbas de rocas,
que à sacrilegos deseos,
sirvan de grillos, y cormas?
Quien os engaña, Africanos?
por que de luzes las glorias,
de tantos siglos ganadas
de Naciones tan odiosas?
No deis lugar à que os culpen,
venced las passiones proprias,
quien no perdona es cruel,
cobarde es quién no perdona.
Elv. Quien eres valiente Moro?
Quien eres gallarda pompa
del ave, que entre cenizas,
inmortalidades goza?
Quien eres, selva Africana,
que tus plumas boladoras,
al bello abestruz que imitan,
tyrannamente despojan?
Quien eres Moro, quien eres,
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor palma y corona?
quien eres? *Mud.* Muger insigne,
si el saber quien soy te importa,
satisfacerte he, diziendo,
que en esta cuchilla corva
el trueno de Africa assusta,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soy (à pesar de embidias
cobardes) el que en la vndosa
margen de Guadalquivir,
sobervio rio, mar corta,
plata leve, cristal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que de Cordova el pie besa,
quien la Mezquita de Cordova
de mil Christianos trofeos,
paredes, y techos adorno.
Claro descendiente soy
de aquellos que en pocas horas,

à dias atravessaron
de Tarifa à Covadonga,
con mas triunfos que Alexandro,
con mas laureles que Roma;
con mas victorias que el tiempo,
y mas dichas, que vitorias.
Yo soy quien ganadas tengo,
con mi espada vencedora,
seis batallas de Christianos,
cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces Tropas,
la esmeralda, que enriquece
sus alcatifas, y alfombras.
Yo soy el que, si se ofende
Alà, ò Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la esfera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibre en su mano,
como las que impele, y brota
este brazo, y este azero,
este valor, y esta hoja.
Yo soy hijo de la nube,
que porque su pecho rompa,
à despedazar montañas,
me introduce à rayo, y logra
el Cielo venganças tales,
mas bien, que en lluvia espumosa
de vracàn deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soy quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vassallage, feudo, y gloria,
que al Imperio de Almançor
aquestas manos le postran.
Yo soy, quien rompiendo el mar
por las Españolas Costas,
desde Ibiza à Marbella,
y desde Marbella à Lisboa,
en promonterios de espuma,
cisnes de abeto tremola,
y en alas de blanco lino,
campañas de espuma cortas
Yo soy Mudarra, yo soy
el que tiene las mazmorras
con mas Christianos Cautivos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo soy, al fin, mas no soy,
pues, à pesar de mis glorias,
de vna hermosura gentil,
y de vn fuego mariposa,
doy abrasadas cenizas,
quando no suaves aromas,
à las aras de essos ojos,
al incendio de essa boca.
Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro movimiento anime,
doy atenciones dichosas
à las partes que en ti miro;
pues del coturno à la toca,
si humanas glorias presumo;
venciendo acciones, y glorias,
son pasmo de los sentidos,
de la voluntad ponçoña,
delirio de los sentidos,
letargo de la memoria,
y al fin. *Elv.* No prosigas mas,
la lengua libre reporta,
con quien te sabrà dezir,
sin rumbos de vanagloria,
claras descendencias suyas,
que à pesar del tiempo borda
en sus cumbres la fortuna,
y en sus progressos la historia.
Nuñ. Por Dios que tiene despejo,
y que es la moza briosa.
Elv. Yo soy, quien siendo muger,
los agravios siente, y llora
de la opresion Agarena,
que publicas, y me toca,
y quien del tributo infame
que referiste, pregona

exclamaciones al Cielo
de piedades generosas,
que alientan Christianos brios
contra ilicitas concordias:
y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano,
y este valor, que en mi sobra,
con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
templados ecos al viento,
sino vozes lastimosas:
Exercito de mugeres,
ò batalla de Amazonas,
mi resolucion constante,
alista, junta, y convoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.
No pienses aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan
oprimidos de tu mano,
ù de tu estrella ambiciosa,
à Leon desvaratados,
que has ganado la vitoria;
que te falta por vencer
la batalla mas dudosa,
la mas sangrienta, y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa
pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas,
con obstinacion mugeres,
y con venganças leonas.
Muchas vezes cien doncellas
siguen mis armadas tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gavela cobra:
pero llevaràs en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreciò Maurregato
en parra, y candida rosa.
Los impenetrables, antes
embraza, y el ayre azota
con el prolongado fresno,
que extremo dorado adornas;
veràs, que al rayo de azero
que en essa mano enarbolas,
se oponen razones vivas,
con resolucion heroyca.
Armada nueva te embiste,
que en las montañas remotas
de Asturias, y de Leon,
entre peñascos se forja,
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras
de tus tremolantes Lunas
la menguante luz que gozas.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus vitorias,
que venciste peleando
à Cleopatra en Macedonia,
à Cenobia en Palestina,
à Pantasilea en Troya,
à Tomyris en la Scytia,
y à Artemisa en Lacaonia.

Nuñ. Ha invencible Montañesa!
Ha valerosa Española!
Vive Dios que fue vna mandria
à su respecto Belona;
que fue su escudero Marte,
y Alcides su enano: ò gloria
de la Nacion, y del sexo!
valiente al passo que hermosa.

Mud. Huelgome que ayas querido
traer de vna vez tu propia
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias,
aunque tu sola pudieras
satisfacerme por todas:
de tu divina belleza,
solo ofrezco à mi memoria
tu bizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroyca.

pero buelvete, si quieres,
sin dar lugar à que rompa
la furia de mis cavallos
el respeto à que provocas:
que si como eres Christiana,
tuvieras la ley de Mora,
viven los Cielos, que fueras
del Andalucia toda
(despues del hueso de Meca)
la reliquia mas preciosa
y por Reyna te juraràn
quanto turbante, y marlota,
desde el sacro Guadalete
al dorado Tajo adornan
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas:
que aunque soy brazo derecho
de Almançor, causas que ignora
mi entendimiento, me inclinan
à aborrecer la deshonra
de vuestra Nacion hidalga,
y de vuestra sangre Goda.
Por ti embaynarè el azero,
cuyo movimiento assombra,
ù deslumbra, ù desafia
del Sol la madex. intensa:
pues padeciendo desmayos,
fatales eclypses llora.
Toca à recoger trompeta,
y las yeguas corredoras
buelvan à pacer vfanas
las riberas gramenosas,
donde del viento conciban,
quando mas ligero sopla:
toca à recoger. *Elv.* Tu orgullo
me suspende, y aprisiona,
que admira en ti valor mucho.
Mud. Y yo en tu ser mucha gloria
Elv. Tu hidalgò termino alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elv. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elv. Ha si nacieras Christiano!
Mud. Ha si te tornàras Mora!
Elv. Marche el Campo àzia Leon.
Mud. Marche el Exercito à Cordova.

Tocan y vase cada vno por su parte, y sale el Rey Ramiro; Ordoño, Fabila, Gonçalo Bustos, y acompañamiento.

Rey. Amigos, y vassallos valerosos,
fuertes Godos, Ilustres Cavalleros,
de cuyos hechos arduos, y famosos,
individuo la fama, llega à veros:
si os preciais deste nombre, si ambiciosos
de honores, ceñis los inclitos azeros,
oid mi voz, que à mas heroyca fama
cuerda os provoca, y advertida os llama.
Ya sabeis, que el injusto Mauregato,
con el Moro de Cordova atrevido
hizo el bastardo, y vergonçoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendido,
cien doncellas (q è barbaro contrato!)
le tributò cada año, y consentido
fue servicio tan vil con fuerte nudo
por Don Alfonso el Casto, y D. Bermudo.
De què Nacion incognita se cuenta
caso tan inhumano, y vergonçoso?
Que bruto, aunque su especie lo desmienta,
tiene en la afrenta barbaro reposo?
Vencido el toro, huyendo de la afrenta,
busca la soledad, y allì zeloso
brama ofendido, sin cerrar el labio,
el Leon ruge hasta vengar su agravio.
Pues si exemplo nos dan los animales,
como en la afrenta descansar podemos,
siendo mayor en hombres racionales,
quanto distantes juzgo los extremos?
Si nos acobardan los passados males,
Dios quiere le pidamos, y roguèmos:
pedidle a Dios favor, que es caso llano,
que en tan confusa accion pondra su mano.
Traed de vuestra parte à la memoria
el invicto valor, y las hazañas,
que multiplican vna, y otra historia,
ya de propias Naciones, ya de estrañas,
quiero juntar a las humanas glorias:
quien ocupò feliz las dos Españas,
sino esta Sangre Goda? que en las venas
avergonçada la conozco apenas.

Bolved por vuestro honor, vuestro honor viva,
olvidad el temor ignominioso,
y sacudid de la cervis altiva
el yugo Alarbe, y sendo vergonçoso:
dad ocasion para que el mundo escriva
en bronce duro vn hecho tan famoso,
y tras de aquel capitulo de afrenta,
sigale la vengança mas sangrienta.

Ord Todos (ò valeroso Don Ramiro)
las vidas ofrecemos, y con ellas
daràn à la verdad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parece que alistado miro,
en numero igualando à las Estrellas,
para empresa tan ardua, y tan valiente,
la Castellana, y la Leonesa gente.

Fabil. Ya, señor, que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas,
à las armas remito la respuesta:
con tu favor los animos grangeas:
Mas que mucho, si vemos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado
mas que de esfuerço, de belleza armado?

Bust. Invicto sucessor del gran Pelayo,
si entre la nieve fria de estas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me levante acciones tan lozanas:
à pesar del decrepito desmayo,
pondrè à tus pies las Lunas Africanas,
que ya sabe el de Cordova, y Toledo,
que con mi nombre obscurecerlas puedo.

Gonçalo Bustos soy, Bustos de Lara,
a quien persiguen males tan prolixos,
que si alguna traycion no lo estorvàra,
oy pudiera serviros con siete hijos:
mi cara Patria (què bien dixe cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos
el tiempo gasta, quando justo fuera
librar à España de opresion tan fiera.

Ya supisteis, señor, en quanto imperio
Ruy-Velazquez logrò aleves passiones,
trazando mi pesado cautiverio,
y llamando Agarenos Esquadrones,
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus trayciones,
el sobervio Almançor hiziesse ingrato
de mis muertos Infantes triste plato.

Diòme la libertad, que al fin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduvo, y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
bolvi a Burgos, y hallè tan poco abrigo
en amigos, y deudos, que me espanto,
como pudo el grande desconsuelo
postrar esse edificio por el suelo.

Al fin, de Ruy-Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon que viva el ofendido,
adonde el ofensor su pena aumenta:
y aunque esto de Castilla me ha traido,
serviros en Leon mi amor intenta,
que bien podrè, no estoy, señor, tan viejo
que espada ciño y puedo dar consejo.

Y para intento tan piadoso, y justo,
esta vida te ofrezco, satisfecho
que igualarà lo flaco à lo robusto,
sino en la fuerça, en el constante pecho,
en la nieve hallareis animo adusto,
y en las canas inutiles provecho,
derramando mi sangre, hasta que apenas
quede vna gota en mis heladas venas.

Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida,
assegura promessas tan valientes,
que a pesar de los años tiene vida,
animosos, generosos, y excelentes:
y pues à tiempo fue vuestra venida,
mandad mis armas, governad mis gentes
seanles vuestras armas limpio espejo,
que al ardor juvenil vence el consejo.

Bust. Dadme essos pies, heroyca maravilla
del invencible Godo, y no os espante,
que vassallos del Conde de Castilla,
à serviros me anime, y me adelante.

Rey. No se embota jamàs noble cuchilla,
si cortò adarga, ò cercenò turbante:
contra el Moro el baston aveis tomado,
el Conde es vuestro dueño, y mi cuñado.

Fabil. Todos de la eleccion somos contentos
nuestro brazo govierne la experiencia,
que en la guerra las canas dan alientos,
pelea con ventaja la prudencia.

Ord. Logren vuestros heroycos pensamientos
su venerable, y singular decencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos serà su Barba-Cana.

Tocan caxas.

Rey. Què caxas son aquestas? *Fa.* Las q̃ dieron
principio a libertad tan deseada.
Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron,
ya la guerra por mi està declarada,
ya los Alarbes mis intentos vieron,
que acreditar pretẽdo con la espada.
Ora. En vn bruto velòz à verte viene.
Rey. Bella muger, divinas armas tiene.

Salen marchando Doña Elvira, y otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Leon,
que muchos años lo seas,
victorioso de los Moros
de Cordova, y de Valencia,
tu el vltimo que les pagas,
y el primero que les niegas
el injusto, como inorme
tributo de cien doncellas,
oye la accion mas heroyca,
oye la mas ardua empresa,
que de Griegos ni Romanos
antiguas Historias cuentan.
Yo soy Doña Elvira Arçures,
cuya clara descendencia,
à pesar del tiempo vive
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con servidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltaba
esta natural defensa;
y quando à las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induce, y enseña,
convoquè entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
exercito de bellezas,
este agravio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peynan.
Tuvimos nuevas, que ya
de la arrogancia Agarena
en los Montes de Toledo
tremolaban las vanderas,
porque de tu remission,
formando individuas quexas;
à cobrar el vil tributo
daba à Castilla la buelta.
Passamos à Guadarrama,
y en los Campos de Consuegra
dimos vista al Enemigo,
cuya arrogante sobervia,
despreciando à la fortuna,
amenazò à las Estrellas.
Al fin, los pocos Christianos,
con mas valor que defensa,
repitiendo, San Millàn,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias observan.
Pero vencido el valor
de la muchedumbre inmensa,
faltos de aliento, y de sangre,
bolvieron à rienda suelta,
que no ay fuerça que equivalga
desigualdades tan ciertas.
Governaba el Campo Alarbe,
con valerosa experiencia
vn Moro ayroso, y gallardo,
que aun à pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
à su alabança provoca
la mas enemiga lengua.
Arbitro de la malicia,
sobre vna alazana yegua,
que nadando en blanca espuma

quan-

qual freno que la govierna,
monstruo del Mar parecia,
y en su misma ligereza,
velozmente confiada,
parece que el ayre huella;
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecias
tan fogosa, que admirado
cada elemento; quisiera
averla solo engendrado;
pero como humo alienta;
y de sus quatro eslabones
al ayre daba centellas;
el fuego dixo: Yo solo
produxe aqueste Cometa,
à mi autoridad se debe,
solo el parto de mi esfera.
Este, pues, joven gallardo,
que honrar su Nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y èl solo, con descompuestas
vozes, los injuria, y llama:
mas à la muerte resueltas,
en nuestro valor hallò
generosa resistencia.
Fuè rèmora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
viò de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se viò la muda obediencia,
que arrastrando breve cola,
meriendo mucha cadera,
preceptos, executò
del bocado, y de la rienda;
parò se, y suspenso dixo:
Nunca mi azero se emplea
en megeriles vitorias,
que no corta en la belleza
el corbo rayo de azero
de las fraguas Damascenas.
Hija de la Infanta Arlaxa
soy, hermana, y heredera
del Cordovès Almançor,
de quien las Arabias tiemblan
y aunque el fin desta jornada
facil conseguir pudiera,
llevando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas,
secretas causas que ignoro,
me inclinan à que aborrezca
vuestro agravio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis bolver,
que aunque en la paz, y en la guerra
del Rey Almançor, mi tio,
soy el brazo, y la defensa,
quiero que el Rey de Leon
este servicio me deba,
las damas esta hidalguia,
esta piedad las doncellas;
Pero prevengase el Rey,
que si la obediencia niega
al Imperio de Almançor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vassallos oprimidos,
y su Corona depuesta.
Con esto, manda que toque
à recoger el trompeta;
yo di la buelta à Leon,
èl diò à Cordova la buelta,
yo vencedora, y vencida;
èl con vitoria, y sin ella;
yo agradecida; èl vsano;
èl cortès, yo sin ofensa;
y ambos, por tan nueva accion,
dignos de alabança eterna.

Rey. Si conmigo se huviera aconsejado
tan heroyco valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intencion, y la esperança mia;
con que ya me prometo
de nuestra libertad fixo el efecto.

Bust. Hijo de Arlaxa dixo? ha dulce
engaño!

de

de la vida del hombre! quien creyera
que aquel passado tiempo de mi daño
por mejor le tuviera?
ò peregrino encanto!
oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sè què gustos me revela el alma.

Ord. En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergonçoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.

Rey. Tal bien por mi reciba
la Christiandad: dezid todos que viva
la libertad, y de opresion tan fiera,
muera la sujeccion, el pacto muera.

Tod. Viva la libertad, y muera el trato
que introduxo el infame Mauregato.

Vanse, y sale el Rey Almançor, Ruy Velazquez, Arlaxa, y Rosana.

Alman. Què Don Ramiro se atreve
à negarme la obediencia?
al feudo haze resistencia,
quando acrecentarle debe?
En què se puede fundar,
sabiendo que viene à ser,
respecto de mi poder,
vn arroyo junto al Mar?
Ruy-Velazquez, mucho siento,
que empieze el Rey de Leon,
dandome aquesta ocasion,
quando reynar le consiento.

Ruy-Vel. Lo que yo sabrè dezirte,
en muestra amistad fiado,
que al Conde le he aconsejado,
trate, señor, de servirte,
y que govierne à Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad,
serà conservar su silla.

Ros. Yo, señor, soy de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion:
porque el tiempo que ha durado
el tributarte doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas,
si la pretendes buscar
pura, podràs encontrar
sangre de Moro en las venas.

Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado;
que antes dèl Reyes han sido.

Ruy-Vel. Creeme que hago el oficio
de amigo por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados à tu servicio.
En quanto al Rey, no te espantes;
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes,
que se ha passado à Leon,
y con discursos prolixos,
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.

Arla. Ha traydor, que siempre en ti
persevera el rigor cruel! *Ap.*
ay corazon mas infiel,
que vengarse intenta assi!

Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le huviera,
oy Consejero no fuera
de Ramiro de Leon.

Ruy-Vel. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.

Alm. Mucho te debo, Rodrigo.

Arl. Què el Cielo sufra à vn traydor!

Alm. Verme siempre à ver què intento
darte vna prenda mia.

Ruy-Vel. De Castilla à Andalucia
respete tu nombre el viento;
y ora dame licencia,

que a Burgos boiverme quiero.
Alm. Mucho en tu amistad espero.
Ruy-Vel. Lo mismo serè en tu ausencia:
fia de mis pensamientos,
si à quien soy credito dàs,
no presumiendo jamas
en mis contrarios intentos,
que pensarlo es agraviarlos,
si aora los autorizas.
Alm. Toma en mis cavallerizas
el mejor de mis cavallos.
Ruy-Vel. Los pies mil vezes te beso,
por tan singular favor.
Alm. Tu amigo soy, y Almançor.
Ruy Vel Tu vasallo me confiesso.
Vase, y sale Mudarra, y Nuño.
Mud. Cansado deste hablador,
en la antesala esperaba.
Alm. Pues por què, di, te cansaba?
Mud. A quien no enfada vn traydor?
vive Ala, que sino fuera
por tu respeto, que entrara,
y en Guadalquivir le echara
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera muy echado,
y sino, quantos estàn
oyendome, lo diràn:
ay aqui algun hombre honrado,
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuviera,
à Ruy-Velazquez no hiziera
abadexo de este rio?
Hable todo mosquetero
de buena sangre, y buen gusto;
todos dizen que era justo,
y es la voz de vn Pueblo entero.
Alm. Te ha por ventura ofendido?
Mud. Este me avia de ofender?
Pues vivo avia de bolver,
quando solo huviera sido
en su aleve pensamiento?
à mi ofenderme vn traydor?
soy tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento?
No es mas de vna antipatia
que tengo con èl, por vèr
que solo viene à vender
su nacion entre la mia:
y enfadame su traycion
de suerte, que he sospechado,
que ha de morir despeñado
por mis manos de vn balcon.
Alm. Parece que este adivina
allà dentro de su pecho *Ap.*
la ofensa que aquel le ha hecho;
o inclinacion peregrina!
Nuñ. Vn dedo, vna mano diera,
porque le huviera arrojado
à ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mud. Para què triunfos deseas,
ni vitorias soliciras,
si el lustre, y valor les quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embrazo,
dudas triunfar, y vencer?
traydores son menester,
donde milita mi brazo?
Traydores oyes, señor?
trato admires cauteloso?
què Principe generoso
no mirò mal al traydor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traycion te ofende,
porque quien su Patria vende,
tambien te vendera à ti.
Alm. Basta, Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.
Mud. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traycion creerè:
No es aqueste el que traziò,
con terminos inhumanos,
la muerte de siete hermanos,
à cuyo padre vendiò?

Nuñ. Si señor, y es caso llano.
Alm. Què dizes?
Nuñ. Que assi lo siento,
quien hizo vn cesto, harà ciento,
dize el refràn Castellano.
Alm. Pues tu juzgas intenciones?
Nuñ. No señor, sino del hecho,
porque de aquesto sospecho
què hizo vn cesto de trayciones.
Y por semejante hazaña,
tiene su igual atencion
en Francia con Galalon,
Ruy-Velazquez en España.
Mud. Calla, Nuño. *Nuñ.* Callaràn,
si la razon callar pudo;
mas vive Dios que lo dudo.
Alm. Basta que aquestos estan
armados contra Rodrigo.
Mud. De Ruy-Velazquez, señor,
es sospechoso el valor,
y fallo para conmigo.
Alm. Aora dexa esse argumento,
y refiere tu jornada.
Mud. Perdona, si esto te enfada.
Alm. Ya te escucho.
Mudarra. Estame atento.
Passè del Tajo la rizada plata,
siguiendo el son del pifano, y la trompa,
selvas de plumas, montes de escarlata,
que acreditaban la Africana pompa:
No has visto quando al Cielo se arrebata
sacre, ò nebli, sin aguardar que rompa
la vihuela veloz, y en breve suma
el ayre escala exhalacion de pluma?
Pues aun no iguala al leve pensamiento
destos ginetes, que el menor aspira
à confiar su gravedad del viento,
que a giros buela, y en escarces gira:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiessa el que se admira;
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden, ò jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
à la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes
interponen cifrado su deseo:
la variedad copiosa de turbantes,
de los ayres hermoso devaneo,
daba à la vista, porque mas presuma,
nublados en relampagos de pluma.
Hallamos tan pequeña resistencia
en el misero campo desvalido,
que no se conociò la diferencia
entre el acometer, y el ser vencido;
del proceloso Noto fue violencia,
quando le embiste el freno embravecido;
que estremeciendo el valle vn silvo ronco,
donde tiene las manos tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
vitoria, acreditaron mis verdades,
quando entre las peñas fue saliendo
vn esquadron bolante de Deydades:
luces flechando, rayos esgrimiendo
en abismos de glorias, vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
que acaba en pena lo que en gloria empieza.
Desnudando el azero fulminante,
à quien tuvieta el Sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
aun no has vencido, valeroso Moro:
la yegua, que agirada del diamante,
con sangre del hijar esmalta el oro,
ocioso el freno en la espumosa boca,
à Deydad tanta, se introduxo roca.
Prueba nuestro valor, dixo vna de ellas,
que governaba el esquadron bizarro,
la mas bella, aunque todas eran bellas,
por lo ayroso del brio, y del desgarro:
yo, que del Cielo las juzgaba estrellas,
ò luzes bellas del flamineo carro,
admirando por rayo cada azero,
bebi lo terso, que admirè primero.
Sordo al rigor, y vano a la clemencia,
de tan heroyco, y tan felice empleo,
hice en mis apetitos resistencia,
escolta a su razon, fuerça al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trofeo,
pues el cristal, con ser puesto en sus labios,
llorò desprecios, y propuso agravios.
No corta, dixe, el filo prodigioso,
de mi cuchilla brios mugeriles,

porque vencer vuestro concurso hermoso,
seran en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente, y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles;
y assi libres bolved, porque esta gloria
haga mas admirable mi vitoria.
Bolvi à rienda al viento, que pasmado
prision de yelo diò a su ligereza,
y el hermoso esquadron, del Sol guiado,
pisò del monte la mayor alteza:
dos vezes vencedor, y aprisionado
muchas, me reconozco à su belleza,
porque què libertad avrà segura
con tan grande Deydad, tanta hermosura?
Alin. Oyendo estoy las vitorias
de que vfano, y loco buelves,
como si huvieres vencido
los Exercitos de Xerxes.
Mucho te debe Almançor,
pero mucho mas te debes
à ti mismo, pues perdonas
con vanidad à quien vences.
La vitoria es extremeda,
vàs por el tributo, buelves
diziendo que perdonaste,
dos hombres, y tres mugeres.
Què mas quiere el de Leon?
Què mas el Christiano quiere,
si halla defensa en ti mismo,
quando el tributo me niegue?
Què me importa conducir
de Infantes, y de Ginetes
Exercitos tan copiosos,
que, innumerables exceden
à las arenas del Mar,
y à las Estrellas celestes,
si ya con mucha malicia
cauteloso, fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intento,
armando flacas mugeres?
Enfadate, Ruy-Velazquez;
porque en mi servicio viene,
y no reparas, que tu,
con arrogancias cortesses,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonabas,
que darias à mi frente
Corona en Francia, à pesar
de Españoles, y Franceses?
Quedate à Dios, que ya sè,
Mudarra, de quien proceder
essos pundonores vanos,
y essas piedades aleves.
Tu proprio natural sigues;
pero pues que no me entiendes,
no me veas, ni me hables,
que no he de oirte, ni verte.
Vase Almançor, Rosana, y Arlaxa.
Mud. Aguarda, señor, aguarda:
Por què mi valor ofendes,
quando doy à tu Corona,
con el perdon que aborreces,
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanças, que tu entiendes?
Fuera razon embotar,
ignominiosa, y vilmente,
tus nunca vencidas armas
en pechos de blanca nieve,
que leve cendal los viste,
en vez de fuertes arnises?
què dixera de esto el Mundo,
què dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciesse?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligandole à lançadas,
puesto que à lançadas puedes
allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses:
O fortuna! *Nuñ.* Vive Dios
que tiene cara de Herege,
como la necessidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio q̃ aguardo?
assi

assi las espaldas buelves?
assi premias mis vitorias,
repetidas tantas vezes?
Esto es servir? mas no importa,
yo harè que buelvas à verme
con gusto. A marchar, Soldados,
ningun Ginete le apeo,
ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe,
que he de bolver à Leon,
en cuyas murallas fuertes,
verà Ramiro, que soy
rayo que Almançor impele,
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y salen el Rey Ramiro, Gonçalo Bustos, Ordoño. Fabila, y Elvira.

Bustos. Retirese à su tienda vuestra Alteza,
que ya su gente à prevenir empieza
sobervio el enemigo, y no querria
aventurarlo todo en solo vn dia.
Rey. Bustos, agravio hiziera al valor mio.
Bust. Esto señor, conviene. *Rey.* Fuerça, y brio
me sobra. *Bust.* Quiè señor, podeis ignorarlo,
como sepa quien sois?
Rey. Dadme vn cavallo.
Bust. Esso sera faltar al Real decoro
que a vos mismo os debeis y hòrar al Moro.
Ord. Vuestra Alteza a su tienda se retire,
pues solo que los mire
pretenden sus Soldados,
en su obediencia de ambicion armados.
Rey. Soldado vuestro soy, el orden sigo.
Bust. Con esto al campo obligo,
que obediencia señor, en vos aprenda:
Dios por su causa mire, y la defienda.

Vase el Rey, y sale por otra puerta Mudarra, y Moros

Mudar. Oy, Cielos, han de ver el valor mio
los desfavores de Almançor mi tios
y verà el Mundo en ocasion tan grave,
que este brazo vencer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres,
quando, por dar lugar à sus proezas,
le niega gerarquia de bellezas
al azero valiente,
rayo de Alà, y azote del Oriente.
Bust. Moro arrogante, y vano,
eres tu el General?
Mud. Yo soy Christiano.
Bust. Tan mozo, di, te atreves,
talando escarchas, y pisando nieves,
à governar valiente
el esquadron copioso de tu gente?
Mud. Què te admiras Christiano?
Yo naci con las armas en la mano,
yo soy el que ha venido
à cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega
o vuestro Rey con ira loca, y ciega,
sino a llevar en mas sangrienta paga
tributo, que al agravio satisfaga,
cortando en vuestras vidas,
que a fuego, y sangre quedaràn perdidas
mi heroycas proezas;
por cada diez doncellas, mil cabezas.
Solo siento, que barbaros, y locos,
para tanto valor, venis tan pocos;
y es corta hazaña, en quien publica tantas,
cercenar vuestras miseras gargantas,
que mi valor quisiera,
que Christianos la tierra produxera,
y que al passo que yo matara alguno,
bolvieran à nacer ciento por vno.
Bustos. Alentado Morillo! *Aparte.*
vive Dios que me da contento oillo:
Elvira, es este el Moro,
que à vuestra castidad guardò el decoro?
Elv. Este es. *Bust.* Y es evidente,
que quien fue tan cortès, serà valiente.
Elv. Con mi valor mi inclinacion porfia,
que es digna de estimar su valentia.
Bust. De tu orgulloso brio,
Moro ya me suspendo, y ya me rio,
que à tu Nacion sospecho,
que os dan las tygres al nacer el pecho
y de aquella substancia,
la sobervia sacais, y la arrogancia,
dexando à los Christianos

pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breves esquadrones,
todos son de Leonesas, ò Leones,
que entre sus garras crueles
desvaratarán mafloras, y alquiceles;
y esparciendo arrogantes
rayos, abrasan tocas, y turbantes,
dando para esto intento
muerte cada Christiano à Moros ciento,
pues basta, como es llano,
para cada cien Moros vn Christiano.

Mud. En efecto, arrogante me has llamado,
y en el mismo delito estàs culpado;
pues si arrogante he sido,
parece que en tus canas lo he aprendido:
Responderte querria,
mas dizes que el hablar no es valentia,
solo digo, que en esta corva espada,
la inexorable parca està cifrada,
si ya no la suspende, y la detiene
esse Soldado, que contigo viene,
porque es su hermoso brio
divina suspension del brazo mio.

Bust. Palabras escusadas
dexa, y busca el valor de las espadas,
que es en los hombres mengua
dexar las almas, y esgrimir la lengua.

Mud. Lastima tengo à tu arrogancia loca,

Bustes. Toca al arma, tambor.

Mudarra. Al arma toca:
aunque mucho Christiano te assegura
esse rayo de amor, essa hermosura.

Vase cada vno por su puerta, y queda Elvir.

Elvir. Amor, con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando impossibles,
y allanando impedimentos!
Como ha de hallar resistencia
lo fragil en tanto fuego?
Quien es contra vn Dios? Vn alma
contra vna Deydad? què imperio
tiene el humano poder,
si ya Deydad te confiesso?
Luego no es mucho que rinda
mi libertad à tus yerros,
à tu voluntad mi vida,
y à tus saetas mi pecho:
pero dexar de quexarme
no es possible, pues que veo,
que ciego à vn Moro me inclinas,
y bien muestras que eres ciego:
à vn enemigo tyrano?
sacrilego amor, què es esto?
si Dios, como eres injusto?
si injusto, como creemos
que eres Dios? pero diràs,
que mysteriosos secretos,
à tu Deydad reservados,
no quieres que los mirèmos;
Vendados los ojos, quieres
te creamos? solo espero,
para exercerte vn milagro,
prueba tu Deydad en esto:
Si eres Dios, dà vista à vn Moro,
llegue à su ocaso postrero,
para que juzgue à piedad
perderla, quando me pierdo.

Tocan dentro caxas, y trompetas; y dize Elvira, mirando adentro.

Ya los dos campos se embisten,
ya con valor, y ardimiento
Gonçalo Bustos anima
los Christianos Cavalleros.
Què bien parece en las canas
gravazon de limpio azero,
quando juveniles brios
desmienten caduco aliento!
Ya mi enemigo dos vezes
el hijar bate sangriento
del bruto, que reconoce
la mano diestra del dueño.
Y entre la gala, y las plumas
desvanecido, è inquieto,
ave se presume, dando
caracoles, y escarceos;
ya acomete, y ya se para,
ya se rebuelve ligero,

ya se cubre con la adarga,
ya tercia el valiente fresno:
Dios te ayude; mas què digo?
ayude Dios à su Pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios à los nuestros,
y mueran como enemigos,
mis injustos pensamientos.

Tocan caxas, y dise vna reñida batalla y salen Bustos y Mudarra peleando.

Mud. Aora veràs, Christiano,
si vienen à ser iguales
mis palabras en mis obras:
Aora veràs si sabe
reducir à execuciones
aqueste brazo arrogante
theoricas de la lengua,
pues mas que en ella dize, èl haze.
Pesame que tanta edad
à experimentar llegasse
la no resistida furia
deste azero fulminante,
deste azote de Mahoma,
y deste rayo de Marte:
pues no siendo ya possible
vsar corteses piedades,
como justamente piden
essas canas venerables,
à quien respetè hasta aqui,
por causas que solo sabe
Alà, rendiràs la vida,
siendo tu caliente sangre
de la mal peynada plata,
roxo, si fatal esmalte.

Bust. Valgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mi està imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en trage Alarbe.

Mud. Què te suspende? què esperas,
quando te llamo al combate?

Bust. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte
para que con mas aliento
fuerças de flaqueza saque:
No me juzgues tan vencido,
ni tan sobervio me agravies,
despreciando la vitoria,
que pueden los Cielos darme:
pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuydado, que de todo
mi Exercito lo restante.
Bien sè que la retirada
de tus ginetes Alarbes,
en la cumbre de esse monte,
por aspero, inexpugnable,
espera ocasion, y tiempo,
para poder recobrarse;
que yo, aunque con mi valor
me dispuse à aventurarme,
el vltimo fuy de todos;
quizà porque me encontrasses.
Amenazasme sobervio,
piadoso llego à mirarte,
muerto à tus manos me juzgo
que es blason de atrocidades:
mas en tanto que este azero
este corazon ampare,
ni temo sobervias tuyas,
ni ay muerte que me acobarde,
que tengo sangre de Lara,
y vale mucho esta sangre. *Pelean.*

Mud. Què Deydad te favorece?
quien tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el ayre,
pudieran romper vn monte,
se rinde al suelo mi alfange.

Bust. Moro, què encantos te ayudan?
ù de què hechizos te vales?
que parece que à la furia
de mi espada penetrante,
la punta en la guarnicion

se

se transformò por librarte.
Mud. Gran poder te favorece.
Bust. De oculto favor te vales.
Caesele la espada.
Mud. Perdi la espada.
Bust. No temas,
que aunque pudiera matarte,
me suspenden, y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonçalo de mi vida,
si tu sangriento cadaver
no viera en la injusta mesa
de Almançor, pudiera darme
nueva vida aqueste mozo.
Mud. Què dizes?
Bust. Que retrataste
de mi mas querido hijo
diez años originales:
levanta tu espada y vete.
Mud. Primero quiero abrazarte,
si tu valor lo permite,
piadoso, y valiente padre,
que esse nombre es bien te dè.
Bus. No me abrazes, no me abrazes,
que me enternezco de verte.
Mud. Dexame, pues, admirarme
de tan contrarios afectos,
de extremos tan desiguales:
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,
y con ternezas me avisas;
que llegas à lastimarte
de verme: què vès en mi?
Bust. Vna derramada sangre,
vn hijo, vn alma, vna vida,
vendida por vn cobarde,
que parece que en ti el Cielo
permitiò se retratasse.
Mud. No te entiendo, solo sè,
si he de confessar verdades,
que desde el punto que vi
tu rostro sereno, y grave,
me obligaste à reverencia;
à respeto me obligaste.
Bust. Si vna verdad me dixeras?
Mud. Como puedo yo negarte,
debiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?
Bust. Conoces? mas ay de mil
que intento impossibilidades.
Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que hazes
conmigo, te debo el ser,
cuya sangre me perdonaste.
Bust. Pluguiera à Dios.
Mud. Por lo menos
me has de confessar que sabes
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme à ti,
y tambien para que calle.
Dentro. Vitoria por Almançor.
Mud. Ya tu peligro es notable,
si mas aqui te detienes:
vete en paz, y Dios te guarde,
que yo buscarè ocasion
adonde pueda pagarte
lo que debo à la vitoria
de vencerme, y perdonarme.
Bust. Soñadas son las vitorias,
de que mis desuichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desuichas grandes.
Mud. Mucho siento que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respeto leo en tus años.
Bus. A amor me obligan tus partes.
Mud. Yo te buscarè algun dia.
Bust. Dios te libre. *Vase.*
Mud. Alà te guarde.
Què valor! què valentia!
no es possible que me falte
digno reconocimiento,
que à tanta grandeza iguale?

Dent.

Dent. Victoria, Almançor, victoria.
Mud. Qué assi la victoria canten!
vive el Cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.
Sale Tarfe, y otros Moros, con Nuño, y Elvira.
Tarf. Cuydadoso de tu vida,
discurro por varias partes,
hasta encontrarte, señor.
Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarfe. *Tarf.* Quando victorioso
te aclaman los Bencerrages,
pudo peligrar tu vida?
Mud. No vive seguro nadie,
no blasones, no hables mas.
Nuño? *Nuñ.* En tu vida me hables.
Mud. Qué es lo que tienes?
Nuñ. Muy mal
me pagas amor tan grande;
qué falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme,
quando se dá la batalla?
soy lebrél de mal aguage,
que me he de comer la caza?
Mud. Esso es para assegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Que me quieras, y me agravies,
no se como puede ser.
Tarf. Retiraronse cobardes
los Christianos à esse monte,
en cuyo fuerte omenage.
para probar la fortuna,
segunda vez reforçarse
intentan de armas, y gente.
Mud. No los ofendas, ni agravies,
que hablar mal del enemigo,
es baxa accion, y cobarde.
Tarf. Entre los muchos despojos,
que ganamos esta tarde,
escogi aquesta cautiva,
solo digna de tus partes;
despues de aver peleado
con valor incomparable,
dixo, que no avia de dar
la valiente espada à nadie,
sino al General Caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si à mi, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna que ha sido
para bolver à vencer;
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,
no assegura tus enojos
la espada que aqui me das;
porque sé que hiere mas
solo vn rayo de tus ojos.
Poco la espada assegura
à quien vencida venció,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura,
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que recelo,
corre à tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia à mi amor,
ò no descubras tu Cielo.
Elv. Gallardo Moro, à ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.
Quitase el velo del rostro.
Conocesme? *Mud.* Ya otra vez
admiré la luz brillante
del Cielo que adoro en ti,
y ya lloré los pesares
que en el alma repetian
amorosas libertades:
que fuera ingrato dos vezes
à favores tan notables.
No como cautiva quedas,
pues veniste à cautivarme;
desde aquel dia primero
que vieron tu rostro grave

los ojos qué ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postré humilde à tu obediencia
quantos libres tafetanes
en cortadas medias Lunas,
son vanagloria del ayre.
Elv. Verme en tu poder dos vezes,
no es desdicha, ni contarse
puede por mala fortuna,
pues sé, que en tu pecho cabe
generosas remissiones
mas bien, que venganças graves;
Mud. Muger bizarra, y valiente!
Nuño, esta noche te parte
à Cordova, y con decoro,
que à tanta belleza iguale,
llevarás esta cautiva,
que los Alcazares Reales
de Almançor quiero que ocupe;
entregarásla à mi madre,
que de tu lealtad; y amor
sé, que puedo bien fiarme.
Nuñ. Como no me átas aora?
vive Dios que es disparate
atarme para la guerra,
y para el amor soltarme,
porque yo soy mas goloso
(bien puede ser que me engañe)
de mugeres, que de lanças.
Mud. No aguardes, que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos
has de permitir quexarme.
Mud. Ven à mis tiendas, Christiana,
mis pabellones Alarbes
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos Almaizares,
y à tu contacto se juzguen
crisolitos, y balajes.
Elv. Muerta voy.
Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parche,
que hazerle salva al vencido
milagro es de amor notable. *Vans.*

Salen Almançor, Ariaxa, y Rosana, con un turbante en un azafate, y un Musico cautivo.

Alm. Escusa ya, bellissima Rosana,
el espejo, pues basta el de tus ojos,
en cuya luz se mira vfano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemente rojos
la flamante del Sol dulce armonia;
assi la vista mia
halla su espejo en el marfil luciente
de tu serena frente,
de su explendor divino,
émulo del espejo cristalino,
donde llevado de su antojo, quiso
perder la vida el infeliz Narciso.
Ros. Con tan divinos favores,
fuerça será que Rosana,
contenta aspire, y vfana
al imperio de las flores;
que aunque tan heroyco empeño
no es possible que merezca,
no es mucho me desvanezca
la alabança de su dueño.
Alm. Templáste? *Music.* Si señor.
Almanç. Canta,
dando la letra à entender,
y escusa, si puede ser,
largos passos de garganta.
Cant. Comiendo con Almançor
estaba Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer vn señor de salva.
Y despues de aver comido,
sirvió vn plato el Maestresala,
que por costoso, y por nuevo,
para postre reservaba.
Alm. Quien te dió essa letra, di?
Music. Cierto cautivo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra;

y por ser el tono ayroso,
le aprendi. *Arl.* Què consonancia
hazen mis passadas glorias
en la armonía del alma!
Ay Bustos, quanto me cuestas,
por nacer de ley contraria!
Alm. No buelvas mas à cantar
ella historia. *Musi.* Lo que mandas
haré. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo à tu ignorancia,
que à no serlo, con la vida
el repetirla pagáras.
Music. Si mas la cantáre, vn lazo
se me anude à la garganta. *Vas.*

Salen Elvira, y Nuño.

Nuñ. Dème V. Magestad
à besar sus Reales plantas.
Alm. Nuño, como vienes solo?
Nuñ. No temas, señor, desgracia,
vencedor buelvo à tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
assi lo puedo dezir,
porque mi lealtad es tanta,
que sirvo por devocion,
y soy esclavo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus Esquadrones,
porque yo soy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo:
y sin reparar en galas,
doy passadizo à la muerte
por los filos de mi espada.
Alm. Pues tu peleaste, Nuño?
Nuñ. No señor, mas peleara,
si se ofreciera ocasion.
Alm. No la hallaste?
Nuñ. Es mi desgracia:
jamas hallo lo que busco,
ni puedo, porque me áta
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas:
dize, que me quiere mucho.
Alm. Y con qué fue tu embaxada?
Nuñ. Entre otros muchos despojos,
ganamos esta Christiana:
y por ser prenda de estima,
la traygo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te embia? *Nuñ.* Con orden
de tu sobrino Mudarra
vengo à Cordova. *Ros.* A esso solo?
Elv. No te parece que basta,
ya que venciste? qué triumpho
con el suyo se compára,
si pudo vencerme à mi?
Qué Cesar, dime, en Farsalia,
qué Alexandro en Macedonia,
ni qué Anibal junto à Cannas,
eternizando sus nombres,
dieron materia à la fama,
al buril, ni à los pinceles,
digna de mas alabanças?
En mi ha conquistado vn mundo,
las invasiones del Asia
replicó heroycamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.
Alm. Basta, Christiana invencible,
divina Española, basta,
que à tanto enojado Sol,
no avrá resistencia humana.
Arl. No te aflixa el cautiverio,
que si naciste inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agravian.
Elv. No ay peligros en el mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interés
de los mayores Monarcas.
Seréna los bellos soles,
el arco de luz levanta,

porque assegura diluvios,
y pronostica bonanças.
Ros. O qué ternissima cosa!
Alm. Piedad me mueve, Rosana.
Ros. Si señor, pues quien lo duda?
piedad, digna de estimarla,
pues olvidas tu grandeza,
por vna misera esclava.
Alm. Hasta aora no se sabe
si es cautiva, ò tributaria:
demás, de que à la Nobleza
ningun estado la mancha.
Ros. Como sabes tu que es noble?
no puede mentir la cara?
Alm. Ay Christiana de mi vida! *ap.*
Nuñ. Qué, yá el amor està en casa?
zelos, y amor están juntos?
pues no saben con quien hablan,
que vive Dios que es la moza
mas dura que vna carrasca.
Alm. Matarasme, si presumes
de quien soy cosa liviana.
Ros. Yo presumir? à qué efecto?
Alm. Si gustas de que me vaya,
harélo por gusto tuyo.
Nuño, despacio descansa,
para que despues me des
de la guerra cuenta larga. *Vas.*
Nuñ. En mi es descanso el servirte.
Ros. Mal se assegura quien ama;
voy tras del Rey.
Arlax. Qué zelosa!
mas es superior la causa; *ap.*
bellissima es la cautiva.
Nuñ. A ti viene encomendada
la guarda de su belleza.
Arl. Arduo negocio me encargas,
Nuño, que muger hermosa,
de vn Rey vista, y galanteada,
dificil es à mis fuerças,
sino impossible el guardarla.
Elv. Oyendo os he estado à todos,
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca,
lo que es virtud, arrogancia.
Yo nací para ser roca.
en las asperas Montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, nobleza tanta
que es menos puro el cristal
en su presumpcion nevada,
puesto que el tacto le ofende,
y que el aliento le empeña.
Vuestro General parezca,
ya que victoria tan alta
le concediò la fortuna,
vsad de ella con templança,
que es barbara tyrania
dar al poder rienda franca;
pero puesto que ya estoy
donde quiso mi desgracia,
sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama;
puedes mandarme, señora,
porque te obedezco esclava.
Arla. Mucho tus partes obligan
à respeto, que son cartas
de favor, que escrivió el Cielo
en el papel de tu cara;
como amiga, y compañera
podras estár en mi casa,
no como esclava oprimida.
Elv. El Cielo te guarde, y trayga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.
Arla. Nuño, dexanos vn poco.
Nuñ. Con gusto haré lo que mandas.
Vase Nuño.
Arl. Amiga, dime tu nombre,
que puesto que mis entrañas
he de descubrirte, es bien
que sepa yo quien las guarda.
Elv. Apenas sabré, señora,
(no te admire esta ignorancia)
que

que quien está tan perdida,
no sepa como se llama;
Doña Elvira Ançures fue
mi nombre antiguo en mi patria;
pero ya perdi este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arla. Elvira, habla, y descansa
conmigo, no tengas pena;
qué temes? qué te acobarda?
Elv. Tengo mucho que temer
en mi misma. *Arl.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado,
mas pues tanto te recatas,
empezaré yo primero,
para dexarte obligada.
Conoces allá en Castilla
à vn Cavallero, que llaman
(si mal no me acuerdo) Don
Gonçalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murieron? *Elv.* Muy bien, señora.
Arl. Pienso, que es ilustre Casa
en Castilla. *Elv.* Y tan ilustre,
que no le haze ventaja
en sangre la de su Rey.
Arl. Cautivo en Cordova estaba
quando murieron sus hijos.
Elv. Ya tengo noticia larga,
y que el traydor Ruy-Velazquez
le vendió por vna carta.
Arl. Está mui viejo? *Elv.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
oy la govierna, y la manda.
Arl. Por tu vida? *Elv.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde à mi me cautivaron,
era Caudillo. *Arl* Oye, aguarda,
Gonçalo Bustos? *Elv.* El mismo:
qué te admiras? qué te espantas?
Alx. Valgame el Cielo! por dicha,
supisteis si en la batalla
los Generales se vieron?
Elv. Supe, y aun vi, que se daban
mortales golpes los dos.
Arl. Padre, y hijo?
Elv. Quien? *Arl.* Estaba
divertida: ay tal successo!
que me cuentes no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Elv. Ni lo estrañes de Mudarra,
pues consideré en los dos
estremos, è igualdad tanta,
que entre el brio, y la prudencia;
entre el sexo, y la arrogancia,
no se advirtió diferencia,
ni se conoció ventaja.
Si impaciente hería el Moro;
reportado peleaba
el Christiano, aunque fogoso,
hiere con mayor templança.
Uno provoca, otro sufre:
vno acomete, otro aguarda,
siendo tentas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado;
con el roxo humor se esmalta.
Arl. Sin conocerse? *Elv.* Ninguno
de su contrario ignoraba,
que era el General. *Arl.* Elvira,
ya no he de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba.
De Gonçalo Bustos es
hijo natural Mudarra,
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estás. *Elv.* Què dizes?
Arl. Que soy quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo.
Era Bustos, quando estaba
en Cordova, no muy mozo,

pero

pero en fin, de edad mediana,
muy cortés muy gentil-hombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas:
Enamoróme llorando
por sus hijos; quien pensára,
que armas de amor se bolvieran
lágrymas tan bien lloradas?
Rendíle mi voluntad,
y quando entendi que estaba
segura, por no tenerla,
mas me rindió su desgracia;
y dexandome sin vida,
fuesse, y dexóme preñada
de este Genizaro insigne,
de este, que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona, si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.

Elv. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa!
O quanto à mi me agradezco
aver querido à Mudarra!
ò quan dichosa me juzgo!

Arlax. Qué dizes?

Elv. Que no te engañas
en temer vn mal successo;
y si aigun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que a los dos los apartas
del peligro en que estàn puestos.

Arlax. Dizes bien, mas su bizarria
condicion no dá lugar
à que obedezca mis cartas,
contra el orden de su Rey.

Elv. Pues finge que el Rey lo manda.

Arl. Vamos, Elvira, que quiero
que seas mi Secretaria,
tu lo dispondrás, amiga,
y ruego al Cielo le trayga
à mis ojos.

Elv. Y à los mios,
pues rogaré por mi causa.

Vanse las dos.

Salen el Rey Ramiro, Gonçalo Bustos, Favila, y Ordoño.

Rey. Bien sé, Leoneses mios,
de cuyas fuerças, y alentados brios
satisfacciones tengo,
que estrañareis lo que à deziros vengo,
supuesto que contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios, que lo dispone,
para que el hombre su grandeza abone,
reconociendo su poder, y gloria,
suspendiò la victoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa,
para que assi se viera
claro el milagro, y su favor luciera.

Bust. Señor, quando has dudado,
que de las pocas vidas que hã quedado
en tu esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?

Favil. Quando el obedecerte
se dudò por el miedo de la muerte?

Ord. Habla, señor, qué dudas?

Rey. Rõpa su carcel mis acciones mudas!
Bustos, Favila, Ordoño, estadme atẽtos,
referiré de Dios raros portentos.
En mi tienda esta noche,
quando rondaba el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien, y à la desdicha errantes,
me hablò con cariño, y con afrego
el Apostol Santiago:
No temas, dixo, ni afligido llores,
por ver à tus contrarios vencedores.
Ramiro, Dios te ampara, en el confia,
que en tu favor me embia
desde el Presidio, donde eterno assiste,
para que venças, si vencido fuiste.

Ma-

Mañana estos millares de enemigos,
seràn de esta verdad ciertos testigos,
su poder no te assombre,
que invocando mi nombre,
me veràs à cavallo entre tu gente,
con roxa espada, y peto refulgente.
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el Poder Divino
las armas, gente, y ocasion previno,
y à mi para esta hazaña,
porque me llame su Patron España,
dixo, y en luz embuelto,
con la madexa del cabello suelto,
que en ondas esparcia,
siendo la noche emulacion del dia,
giros al Sol ofrece,
y à mi vista incapàz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado
tanto aliento, que estoy determinado,
(quando fuera possible,
que vuestro pecho, y animo invencible
dudara en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo:
què respondeis? *Bust.* Por todos
respondo yo, que con valor de Godos,
y con Fè de Christianos,
se embista el esquadron de los Paganos,
no dudando en la gloria
de tan divina, y celestial victoria;
pues quando assi no fuera,
ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza
deste monte, que viene à ser baxeza
en el valor de España,
no salir à morir en la campaña.

Rey. Pues amigos, al arma.

Favil. Al arma toca.

Rey. Sea la vez primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el ayre vago
el nombre del Apostol Santiago.

Entranse tocando al arma, y diziendo: Santiago; y salgan Mudarra, Tarfe, y otros Moros.

Mud. Qué es esto? ya del monte se deriva
la furia vengativa
del Esquadron Christiano,
desesperados baxan à lo llano,
donde libres del monte, y la aspereza,
la veloz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo centro,
los amenaza con fatal estrago.

Dase la batalla, haziendo algunas entradas, y salidas, y retirandose los Moros; y en acabando, salen el Rey, y Bustos, Favila, y Ordoño.

Rey. Cierra España, Santiago:
apenas ha quedado en la campaña
vn enemigo. *Bust.* Milagrosa hazaña!

Rey. Publiquese esta gloria:
del Apostol Santiago es la victoria,
yo le vi pelear, yo soy testigo.

Bust. A sus pies vi postrado al enemigo.

Rey. De su brazo valiente es el estrago:
victoria por España. *Tod.* Santiago.

JORNADA TERCERA.

Salen Almançor, y Elvira.

Alm. Que todo lo vence amor;
oy con experiencia veo,
pues soy humilde trofeo,
Elvira, de tu valor;
del vencido al vencedor
passa el laurel la fortuna
con su mudança importuna;
mas solo amor pudo hazer,
que vna vencida muger
victoria logre en la Luna.
Tu vencida, y yo sujeto?
tu la esclava, y yo el rendido?
enigma de amor ha sido
muy como suyo el efecto.

Elv. Pues eres, señor, discreto,
vence con igual valor
essa estrella, ò esse amor;
si esto tu valor acaba,
seré dos vezes esclava,
tu dos vezes vencedor.

Alm. Dame vna mano, assi veas
en tu hermosura gentil
vinculado el bello Abril,

para que tu lo posseas;
si la Corona deseas,
si apeteces el reynar,
quien como yo, puede dar
colmos à tu pensamiento?
pide las aves del viento,
pide las perlas del mar,
pide: *Sale Rosana.*
Rosan. Pide, Elvira, pide,
que es cortedad el no hazerlo,
à quien te puede medir
con obras los pensamientos.
Pide, de qué te acobardas?
pues puedes mandar el Reyno;
pero qué digo? bien hazes,
alabo tu entendimiento.
Tu pedir? qu disparate!
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos à todos,
quien mercedes ha de hazernos?
Acuerdate, pues, de mi,
y sea aqueste el primero
memorial con que te canso,
pues sabes que para hazerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto:
me cuesta graves cuydados;
no lo digo, porque entiendo,
que no ignoras mi razon,
y por la emmienda que espero,
antes que llegue à tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agravio.
Alm. Basta, Rosana; qué es esto?
assi descompuesta pierdes
à tu modestia el respeto?
Elv. Dexa, señor, que castigue
mis honestos pensamientos.
Ros. Qué esta viniesse à inquietarme!
Alm. Què tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
destos Cristianos desprecios,
de mi amor apetecidos?
Yo soy Principe? yo reyno?
Salen Arlaxa, y Nuño.
Arlax. Tu General ha llegado,
y ofendido del successo
de su contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues por lo menos le debo
deste Serafin Christiano
los rigores que apetezco.
Di que entre. *Sale Mudarra.*
Arl. A tus pies le tienes.
Alm. Sobrino, amigo, qué es esto?
tan poco de mi amor fias?
ignoro yo los successos
de la guerra? tuvo alguno
firme à la rueda, y al tiempo,
para vincular victorias,
ò permanecer eternos?
Mud. Si atencion, señor, me dieras:
Alm. No tus disculpas espero,
ni son menester conmigo.
Mud. Quando victorioso llego,
me recibe riguroso,
porque perdoné venciendo?
y quando llego vencido,
disculpa mi vencimiento? *ap.*
Mucho ay aqui que pensar,
mucho tiene de mysterio
este favor de mi tio.
Alm. Ya sé, que el dia primero
venciste gloriosamente;
lo demàs saber no quiero.
Mud. Por qué, si el saberlo importa?
Alm. No ay cosa, que importe menos
que despues de sucedidos,
dar causa a los successos;
yo, de todas tus acciones,
soy el legitimo dueño,
y en esta he llegado à estár
de tu valor satisfecho,

tan-

tanto, què por esta sola
trocara, à poder hazerlo,
todas las victorias tuyas:
piensa bien, procede cuerdo,
tu quedaràs victorioso,
y yo quedarè contento. *Vase.*

Mud. Què enigma es esta, fortuna?
victorioso quedar puedo,
quando he venido vencido?

Ros. Si es el mayor vencimiento
vencerse à sì, de què dudas?
dale tu cautiva, haziendo
que ella le quiera, y veràs
los victoriosos trofeos
que de tu nombre publican.

Mud. Què dizes?

Ros. Que quien el fuego
trae à su casa, es razon
que en èl se abrasse primero. *Vas.*

Mud. Siempre temi este peligro,
y aora la carta entiendo
que en el campo recibi,
en que me manda, que luego
dexe la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama?
Es mas licito, es mas cuerdo
rendirse à vna muger sola,
que hazer bizarro desprecio
de vn esquadron de hermosuras?

Arl. Lo que me dizes no entiendo;
solo sè, que es Almançor
tu tio, y Rey, y que en esto
de tu obediencia te aviso:
Elvira, guarda el secreto
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha dispuesto.

Elv. Creed de quien soy, señora;
que sabrè hazer lo que debo.

Vase Arlaxa.

Mud. Si à quexarme comiençò;
de mi mismo en la quexa me averguençò,
pues yo la causa he sido
del hallarme quexoso, y ofendido.
Yo, hermosissima Elvira,
por quien el mismo amor de amor suspira,
à peligro me puse,
quando necio à embiarte me dispuse:
Yo mismo, Elvira, de escarmientos lleno,
à sufrir mis agravios me condeno,
pues vengo à estar en caso tan dudoso,
de mi ofendido, y del Rey zeloso;
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al passo que discreto, andarè necio.

Elvir. Dexad, ò gallardo joven valeroso,
los cuydados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelosos sobran à mi fee constante;
que no ay en la inferior naturaleza
Coronas que perturben mi firmeza;
tus partes, tu valor, tu valentia,
desde el primero dia
que te vi, me obligaron de tal suerte;
que si ya no à quererte,
à alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos
à querer se atrevieron,
assi amor lo ordenaba,
que està cerca de amar muger que alaba;
Por estas cosas queda persuadido,
que nadie te ha querido
como yo, pues de todos engañado,
tu proprio ser tu sangre te ha negado;
Sabes quien eres?

Mud. Nadie me aventaja
en calidad, pues soy hijo de Arlaxa.

Elv. Por tu padre pregunto.

Mud. Vn valeroso Alcayde, ya difunto;
dizen que fue mi padre,
que en nobleza igualaba con mi madre,
à quien no conoci. *Elv.* De què madera?

Mud. Muriò primero èl, que yo naciera.

Elvir. Pues estàs engañado,
tu padre es vivo.

Mud. Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaba mi deseo;
oyendo estoy al caso, y no lo creo.

Mud. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma, con razon admira.

Mud. Aqui mi dicho encaxo,

Mal. Por ventura, es mi padre hombre tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme de tu amor la gloria?
Si lo es, no me lo digas,
y advierte, que me obligas
à vengar en mi madre
el averme hecho hijo de tan padre.
Elv. Reportate, y advierte,
que el nacer en los hombres, solo es suerte:
ninguno eligiò padre, porque fuera
culpado el que à los Reyes no eligiera;
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la Corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres:
su valor has probado,
con èl te has visto en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mal. Suspenso, absorto, y mudo
me tienes sin alientos;
à tus razones, y à tu voz atento:
yo tengo padre Elvira?
Elv. Y tal, que puede honrarte: què te admira?
Mal. Y se ha visto conmigo?
Elv. Què mucho, si es tu padre tu enemigo?
Mal. Tus razones no te entiendo.
Elv. Presto sabras quien eres, en oyendo.
Nat. El Rey viene.
Mal. Ay desdicha semejante!

Salen Almançor, y Arlaxa.

Alm. Poco amor tiene quien reposa amante.
Mal. Señor. *Alm.* A verte buelvo.
Mal. En temerosas dudas me resuelvo.
Alm. Hoy arrepentido
de no aver dado à tu razon oìdos;
y porque no atribuyas à rigores
los que en mi son favores,
quiero (ay Christiana bella! prenda amada!)
que me digas el fin de la jornada.
Mal. Nunca huviera venido! estame atento.
Alm. Bolviòme amor. *Aparte.*
Elv. O ciego pensamiento! *Aparte.*
Mal. Yace en la fuerte Castilla
vn valle, cuyo dibujo,
si à los Pinceles del Arte
Divino, impossible juzgo,
à los de naturaleza
no les costò poco estudio;
y assi escusarè la copia,
porque mis pinceles rudos
no afrenten indignamente
lo que venerar presumo.
En este, pues, del Verano
alvergue, y dulce refugio
de las escarchas de Enero,
y los buchornos de Julio,
los cruzados estandartes
en numeroso concurso,
reconocieron tus Lunas,
merecedoras de triunfo.
Presentèles la batalla,
quando el Alva entre coluros
lascivas perlas entrega
al dorado amante suyo:
pifanos, trompas, y caxas
hizieron señal, à cuyo
fatal rumor imprimiò
la muerte su rostro à muchos.
Murallas de picas llevas
caladas, todo se opuso
à la intolerable furia
de nuestras yeguas, y dudo,
que pueda explicar la lengua
encuentro tan furibundo:
mas dando al ayre las hastas,
rompiendo pechos, y mustios,
cruel anatomia hizieron
de los miembros mas ocultos:
Vn mar de sangre era el campo,
aunque los cuerpos difuntos
de navegarle escusaron;
y se passaba à pie enjuto.
Assistiònos la fortuna
este dia (incierto rumbo
de su condicion instable,
de su proceder injusto)
para executar cruel
el supersticioso abuso,
de que al fin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desvaratados, y rotos
los Christianos, mal seguros,
se retiraron al monte,
en cuyos ombros robustos
libraron contra el poder

atrincherados indultos.
Clavijo se llama ciertamente,
sagrado fuera mas justo,
pues a su favor se deben
tan divinos atributos.
Vn dia, para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto,
nos embistieron sobervios,
quando juzguè que confusos
arrastraran sus vanderas,
reconociendo tu yugo:
alegre los recibi,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ò desesperado impulso;
mas la batalla trabada
en su favor se introduxo
(de limpias armas armado,
sobre vn escarchado bruto,
que relinchando centellas,
era ya su aliento humo)
vn valiente Cavallero,
vn rayo de la luz pura,
vn aborto de los Cielos,
vn brazo de Ala desnudo,
à cuyos golpes mortales
todo su poder reduxo,
y a nuestras velozes yeguas
natural industria induxo,
que con bufidos mostrassan
de su temor claro anuncio;
y erizada crin, y cola,
no tanto del filo agudo
de su cuchilla se assombran,
quanto del fulgente bulto.
Animèles, dando vozes,
y quando la voz pronuncio,
y el diestro brazo levanto,
arrojando de vn trabuco,
medi los pies del cavallo,
que huellas al ayre puso.
Entre enojado, y risueño
vi el rostro hermoso, que pudo
prestarle rayos al Sol,
y aumentar luzes al Mundo:
partido el cabello en crencha,
ni bien negro, ni bien rubio,
daba golpes à la espada,
adonde el dedo puso
mucho cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbunclos,
mucha deshojada rosa
entre lirios, y ligustros:
y en dos porciones de barba,
vna imagen, vn trasumpto
de aquel Profeta Sagrado,
que en el Madero se puso;
à quien llaman los Christianos,
con viva Fè, Dios difunto.
Lo hermoso con lo enojado,
lo tierno con lo robusto,
lo piadoso con lo grave,
lo docil con lo sañudo,
me causò admiracion tanta;
tan suspendido me tuvo,
que se bebieron los ojos
las acciones del discurso.
Venciò el Christiano arrogante
con este favor: que mucho,
si era su valiente espada
de nuestras vidas verdugo?
Perdonòme, y levantando
las herraduras que puso
en mi pecho su cavallo,
veloz cortò el ayre puro.
No has visto en noche serena
de vna exhalacion el curso,
que con rayos de Cometa,
Estrella la llama el vulgo,
y cortando el Orizonte,
desaparece en vn punto?
Pues assi, aviendo vencido,
dexò el campo absorto, y mudo,
buscando el aloxamiento,
que al mysterio le conduxo.
Este es, señor, mi sucesso,
este es mi mayor assumpto,
para disculparme, poco,
y para admirarme, mucho.

Alm. Confuso oyendo te he estado,
pues dexas, aunque vencido,
mi animo persuadido,
y tu valor disculpado.
Las naciones, persuadidas
llegaran à conocer,
que fue milagro vencer

mis armas nunca vencidas.
La fama (à quien me consagro)
dirà, que mejor ha sido
sea por milagro vencido,
que vencedor por milagro.
Ven conmigo, y considera
lo que debes à mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.
Mud. Tu discrecion lo ha pensado
mejor que yo lo entendi:
quien se quedàra (ay de mi!)
para salir de vn cuydado!
Elv. Con tu licencia, señor,
quiero hablar à tu sobrino.
Alm. Mayor desdicha previno
su ingratitud à mi amor: *Ap.*
quedate, pues: què paciencia
podrà assegurarme aqui?
yo me voy, y fio de ti
los peligros de mi ausencia. *Vase.*
Mudar. Ya se declarò conmigo,
aqui no ay mas que esperar,
tambien tu te has de quedar,
que tengo que hablar contigo.
Arl. Assi me trataràs què es esto?
Mud. Pues aora no he empezado.
Arla. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan descompuesto?
Mud. Solo esta vez, porque importa.
y aun recelo, que impaciente,
desesperado, y sin mi,
harè vn grave excesso aqui.
Nuñ. Què resuelto! *Elvir.* Què valiente!
Mudarra. Aunque Elvira empezò à ser.
La luz deste loco engaño,
no quiero testigo estraño,
del dueño lo he de saber.
Si à tus entrañas piadosas
les debo del ser la parte
que, como madre te toca,
y puedo llamarte madre,
oy lo he de ver, vive Dios,
que no es passible que calle
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ò vive Dios, que esta daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ù del temor que las guarde:
Arlax. Elvira, tu me has vendido.
Elvir. Yo debo desengañarte,
y mirar por tu persona.
Arl. Hijo, amigo, no te espantes,
si hasta aqui negué quien eras,
callando quien es tu padre,
vn Cavallero Christiano,
de antiguo, y noble linage:
tu padre es, Gonçalo Bustos
es su nombre, cuyas partes
honestamente pudieron,
aunque cautivo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
los infelizes Infantes
de Lara son tus hermanos,
àquien vendiò Ruy-Velazquez,
La Real sangre que te di,
no baxò de sus quilates,
que los Laras de Castilla
con Reynas suelen casarse.
Aquesta media sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrece las dichas,
pero desdichas muy grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sugetos tales.
Mud. Dame, madre generosa,
los brazos, llega à abrazarme,
pues ya te debo dos vezes
el ser, de que fuy ignorante.
Mi Padre es Gonçalo Bustos?
Cielos, què dudo! la sangre
me lo dixo muchas vezes,
y èl lo mostrò en no matarme
quando me tuvo à sus pies,
valiente, piadoso, y grave.
O padre del alma mia!
Elvira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soy tuyo,
Christiano puedes llamarme:
Perdoneme Almançor mi tio,
que, por buscar a mi padre,
desprecierè la Corona,
que el globo esferico abraze.
O quar-

O quantas obligaciones
reconozco en vn instante!
O quantas vezes me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre!
Christiano soy. *Nuñ.* Ha señor,
este es el sucesso grave,
que tantas vezes te dixe.
Mud. Agradezcolo, aunque tarde;
y vos, madre generosa,
el vltimo abrazo dadme,
y licencia; porque quiero
ir a buscar al instante
aqueste padre que ignoro;
y guardese Ruy-Velazquez
de mi, que no esta seguro
en los antiguos Solares
de Burgos, y de Leon;
muera el infame cobarde
à mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.
Arla. Primero sera mi muerte,
pues ya entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia sera bastante.
Mud. Nunca fuy tan hijo tuyo.
Arla. Dale este abrazo a tu padre,
y vete en paz: y tu Elvira,
goza lo que me quitastes.
Elv. Con mi llanto te respondo.
Arl. Què dolor!
Nuñ. Sucesso grave!
Arla. A Dios hijo: à Dios Elvira.
Elv. Dios te alumbre.
Arl. Alla te guarde. *Vase.*
Mud. Elvira, de ti me fio,
yà mi obligacion es grande
en Castilla. *Elv.* Muy bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud. Nuño, cavallos aprisa.
Nuñ. Vn rucio, y dos alazanes
te esperan. *Mud.* Por ti soy hombre.
Elv. Dos vezes me cautivaste.
Mud. Vn amor fi que te ofrezco.
Elv. Y yo vna lealtad constante.
Vanse, y salen el Rey Don Ramiro, Bustos, Ordoño, y Elvira.
Rey. Con este triunfo y victoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de votar,
para mayor honra, y gloria,
al Apostol Santiago
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroyco pago.
Bust. Honra de nuestra Nacion,
y de otras embidias heras,
seràn desde oy las vanderas
de tan ilustre Patron.
Rey. Y haziendo orden Militar,
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al Patron
desta Santa Religion,
y ser el primer Maestre;
y puesto que a Dios dirijo
la honra desta victoria,
vinculando la memoria
del sucesso de Clavijo;
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor comutado,
ser su tributario quiero.
De cada vunta de bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dar
tributo a su Dios los Reyes,
que pues lo ayuda a ganar,
feudo se le debe, y paga.
Fav. Como lo ordenas se haga:
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
està de Burgos la villa.
Rey. Mucho me debe Castilla,
pues oy a ser libre empieza.
Vanse, y sale Ruy-Velazquez con lança y adarga, y recuestase sobre la adarga.
Ruy. Ata el cavallo a esse roble,
Gonçalo, y a tientas descanso,
dara al rigor de la siesta
tregoas esta fuente clara,
que elado el cristal se rie

por entre rexas de plata.
O bellico so exercicio!
No he visto buelo de garça
tan valiente, entre los rayos
del Sol esgrimiò las alas:
el noble coro, y rendido,
vino a dar entre las garras
de vn aguila, que sangrienta
à la garça diò vengança.
Muriò el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parace que oy sali
con azares de mi casa:
mas què desdicha recelo?
El pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazen.

Sale Mudarra con lança, y adarga, Elvira y Nuño.

Nuño Aqui podeis descansar.
Mud. Hermosa Elvira, descansa,
que solo por tu respeto
he sentido esta jornada;
pero alli està vn Cavallero.
Nuñ Si la vista no me engaña,
parece que es Ruy-Velazquez
en las señas, y en la traza.
Mud. Nuño, què dizes? *Nuñ.* Señor,
que hallaste lo que buscabas
en vn monte, junto à Burgos,
al pie de vna verde haya,
donde descuydos le tienen
cansado de andar a caza.
Mud. Valgame el Cielo! oye, escucha,
que, sino me engaño, èl habla.
Rey Sobrinos, los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara,
caro os costò mi disgusto,
mal os fue en esta batalla;
sino tratarades mal
à mi muger Doña Alhambra,
no murierades assi
en campos de Arabiana.
Elv. Alabandose esta el mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamàs Cavallero
desde que España es España.
Nuñ. No lo echarà en saco roto,
que à muy buen tiempo se alaba.
Rey. Y aora vn medio Morillo,
que vuestro hermano se llama,
dize, que me ha de matar,
y tomar de mi vengança.
Nuño. Ya escampa.
Mudar. Traydor, cobarde.
Nuño. Por Dios, que sino le atajas,
que pienso que ha de dezir
mucho mas de lo que aguardas.
Ruy. Valiente me dizen que es,
mas nunca perro que ladra
tuvo presas para el lobo.
Nuño. No lo digo?
Mudarra. Basta, basta:
Ruy-Velazquez, Ruy-Velazquez,
yà se ha llegado la paga.
Ruy. Levantòse, por que oyò
que el cavallo relinchaba;
y embrazando el fuerte escudo,
terciò la valiente lança.
Mudar. Cobarde, traydor, espera,
no huyas, villano, aguarda.
Ruy. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tu
no bolviera las espaldas.
Mud. Mejor soy que tu mil vezes,
cabeza soy de los Laras;
y tu, si algo tienes bueno,
es, ser rama de mi casa.
Mi madre es, como tu sabes,
del Rey Almançor hermana,
cuya casa tu serviste,
mendigando sus migajas,
y a quien honran mas coronas,
que a ti trayciones te infaman:
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me aventajan.
Aora veras quien es
al que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal vengança.
Ruy-Velazq. Sigueme.
Mudarra El cavallo toma,
y apercibete a batalla,

que

que và vn rayo contra ti;
que el mismo Cielo dispara.
Elv. Si en ti faltare valor,
yo sola con esta espada
quitarè al traydor la vida.
Mud. Mira tu, que esso basta. *Vas.*
Mirando àzia adentro, representa Elvira.
Elv. Bizarramente pelean;
què bien se buscan, y se hallan!
Valeroso es Ruy-Velazquez,
mas es vn leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la suya Africana.
Nañ. Ruy-Velazquez cayò en tierra
herido de vna lançada,
y ya mi señor se apea
blandiendo la cimitarra.
Elv. Cortado le ha la cabeza:
ò restauracion bizarra
de aquel linage ofendido,
à quien la embidia maltrata!
Sale Mudarra con la espada desnud.
Mud. Poco he tenido que hazer,
Elvira, no alabes nada;
que como escolta me hazian
tus ojos, y como estaba
la razon de parte mia,
peleaba con ventaja:
triunfa deste vencimiento,
pon los pies sobre la cara
desta piara de traciones
en Calidonia, ò Tesalia.
Elvir. Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en Arabigo, es lo mismo
Alexandro, que Mudarra.
como en Griego, Escauderbec,
à tu valiente vengança
darà en vividores bronces
gloriosos triunfos la fama,
dando al buril, y à la pluma
tus hechos materia larga.
Pero què caxas son estas?
si de la vengança tratan
de Ruy-Velazquez, veràn
el valor que me acompaña,
hasta morir à tu lado.
Mud. Ya no ay vanderas, ni caxas,
Elvira, que à mi me inquieten;
del Mundo el poder no basta
para deshazer lo hecho,
fortuna en lo demas haga
lo que tuviere por bien;
que el que tiene sangre hidalga
para vna sola ocasion,
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podràn quitarme la vida,
pero no podràn la fama.
Tocan caxas à marchar, y sale el Rey, Bustos, Fabila, y Ordoño.
Rey. Hagase alto. *Bust.* Hagase alto.
Rey. Passe, Bustos, la palabra
a la retaguardia, y vos
reconoced la campaña,
que entre los bosques parece
que miro gente emboscada.
Mud. Cavalleros de Castilla,
que al son de trompas, y caxas
guardais militares fuegos,
y obedeceis Ley Christiana,
oìd, escuchadme topos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al Mundo
la mas ilustre vengança,
porque venga a ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soy Mudarra Gonçalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonçalo Bustos de Lara:
Moro he vivido hasta aqui,
porque mi padre ignoraba,
mas revelado el secreto,
ya tengo Cristiana el alma.
En busca de Ruy-Velazquez
passè à Castilla, y fue tanta
mi suerte, que hallè en Castilla
la ocasion que deseaba:
La muerte de mis hermanos
he vengado, essa cortada
cabeza es de Ruy-Velazquez;
cuerpo à cuerpo, y lança à lança
le matè, viven los Cielos.

Si alguna valiente espada
de lo que escucha se ofende,
de lo que mira se agravia,
salga à matarse conmigo;
y aunque parezca arrogancia,
si vno a salir no se atreve,
quantos le ofrecieren salgan,
ò todo el campo me embista,
y sabrà quien es Mudarra.

Elv. Aqui à tu lado me tienes.

Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya la sangre me llama.

Mud. Padre, y señor.

Rey Què es aquesto?

Mud. Si mas señales aguardas,
toma esta media sortija.

Bust. El ver lo que has hecho basta,
quando el amor no lo hiziera,
tu verdad està bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo,
y en la passada batalla
fue General de Almançor,
en cuya ocasion el alma
me profetizò esta dicha,
èl resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta:
muera yo, y Mudarra viva.

Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas
no dieran al perdon causa,
tastaba el pedirlo vos.

Bust. Mi boca pondrè en la estampa
de essos pies.

Mud. Y yo, señor,
emplearè desde oy mis armas
en vuestro servicio, siendo
azote de las contrarias.

Rey. Con tan valiente soldado,
ya no ay que temer desgracia.

Mud. El Santo Bautismo pido.

Rey. A Burgos el campo marcha;
donde apadrinaros quieros
y entanto, si assi se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston.

Mudarra. Tus plantas,
besarè, señor, mil vezes:
pero otra merced me falta.

Rey. Pedid.

Mudar. Que en siendo Christiano,
me deis à Elvira.

Rey. Essa es gracia,
que à su voluntad remito.

Elvir. Mi mano es esta.

Rey. Esso basta;
boda, y bautismo seràn
à vn tiempo.

Bust. Y con esto acaba
aqui la primera parte
del Genizaro de España,
el mas valiente Andaluz,
y el Castellano Mudarra.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Iuan Sanz, en la Calle de la Paz.